

Encuentro N°5

El perdón en la Familia



Objetivo

Descubrir la riqueza e importancia del perdón en la vida matrimonial y familiar.

1- Oración Inicial

Se sugiere la siguiente lectura Mt18, 21-19,1

2- Contenido

A todos nos cuesta pedir perdón, pues supone pasar por sobre el propio orgullo, reconociendo que se ha fallado. Muchos se niegan a hacerlo de modo explícito y claro, pues lo sienten humillante y prefieren buscar caminos indirectos para insinuar sus intenciones de reconciliación. Sin embargo, lo único que realmente humilla al hombre es el no saber actuar según la verdad y el amor, pues ello destruye su específica dignidad de persona: la capacidad de dejarse guiar, no por impulsos o sentimientos (como el animal), sino por los «valores» que su conciencia le presenta como verdaderos y dignos de ser amados.

Cuando hemos ofendido, la verdad exige reconocerlo; y el amor pide expresar arrepentimiento por el dolor injustamente causado. Lejos de humillarnos, tal acto nos dignifica: pues manifiesta que nuestra voluntad de no transar aquellos valores en que creemos (la verdad y el amor), es a la larga más fuerte que los impulsos que motivaron nuestra falla o que la

resistencia de nuestro orgullo a enmendarla.

Especial importancia religiosa reviste el saber pedir perdón a Dios. Es un excepcional camino para adentrarse vitalmente en los principales misterios de nuestra fe. Por un lado, implica reconocer una importante verdad nuestra: que no sólo somos creaturas limitadas, sino pecadores heridos y debilitados en nuestras posibilidades de autorrealización, por esa tendencia interior al mal proveniente del «pecado original». Pero, por sobre todo, es el camino a través del cual llegamos a descubrir lo más profundo del corazón de Dios: su misericordia. La Biblia llama así al amor de Dios, en cuanto posee una potencia tal, que le permite vencer todo mal, extrayendo bien de él, incluso del pecado humano. Es lo que hace cuando nos abrimos a su perdón: «aprovecha» nuestro pecado como ocasión para demostrarnos que su amor por nosotros es mayor que todas nuestras ofensas, y que a sus ojos siempre valdremos más por lo que somos (sus hijos en Cristo), que por cualquier cosa que hayamos hecho. De este modo, al perdonarnos, Dios se revela más Padre y «rico en misericordia» (Ef 2, 4) que nunca y, a la vez, nos restituye nuestra dignidad más profunda, al reconquistar con su generosidad nuestro corazón de hijos pródigos (ver Lc 15,11ss). Por eso, para Dios es una «fiesta» (Lc 15, 24) de «alegría» (Lc 15, 7) cada vez que le dejamos perdonarnos.

Vida familiar y perdón

Sin embargo, a pesar de todas las cosas hermosas que la Biblia nos revela acerca de la misericordia de Dios, muchos cristianos poseen una imagen desfigurada de él: lo ven en primer lugar como un Juez terrible, que inspira miedo. A menudo, ello se debe al no haber experimentado en la infancia el poder liberador del perdón de los propios padres. Estos tienen la misión de reflejar ante sus hijos la misericordia paternal de Dios (ver FC 38). Para ello deben evitar dos extremos: tanto un ejercicio demasiado duro y rígido de su autoridad (que puede generar temor, desconfianza y escrúpulos), como una actitud permisiva (que no forma las conciencias, porque no enseña ni a distinguir el bien del mal, ni a pedir perdón). El sentido de culpa es algo sano en los niños, mientras sepan que, si se arrepienten, sus padres estarán siempre dispuestos a regalarles un perdón que será fuente de alivio, gratitud y alegría. Así irán descubriendo por experiencia que toda persona vale más por lo que es que por lo que haya hecho, pues esto último es siempre susceptible de ser superado mediante el perdón.



Un ambiente familiar cristiano supone que todos sepan pedirse y darse mutuamente los necesarios perdones (ver Ef 4,32; FC 58). Esto último tampoco es fácil, pues exige **vencer el rencor** causado por las ofensas: **no necesariamente porque dejemos de sentirlo** (lo que no depende de nuestra voluntad), **sino porque tomamos la decisión de no dejarnos arrastrar por él** en nuestro actuar, vengándonos y pagando mal por mal (Ver Ro 12, 21).

También es importante **que perdonemos al modo de Dios: enalteciendo al otro y ayudándolo a cambiar**. Lo primero supone que no tiremos el perdón «de arriba abajo» como una limosna. Pues perdonar es invitar al otro a reencontrarnos ambos «más arriba» de nuestro problema, es decir, en el plano de nuestra común dignidad de personas, cristianos y familiares, para rescatar juntos la relación de amor que se ha roto, reconociendo que ella es un bien mayor que las cosas que nos han separado. Pero si ha habido daños o injusticias que pueden ser reparados, no podemos contentarnos con el simple reencuentro afectivo: a través del diálogo reanudado, debemos mover al otro a dar todos los pasos de conversión que le sean posibles, para que aprenda a cumplir con las exigencias de la verdad y del amor.

Hay familias que, en ocasiones especiales, acostumbran tener algunas reuniones donde, con cariño y sinceridad, todos se agradecen mutuamente las cosas buenas y se llaman la atención sobre las que deberían corregir para mejorar la convivencia familiar. Muchas veces, la humildad con que los hijos reconocen las propias faltas, recuerda a los padres que «esa autoridad moral» que ellos anhelan, no la lograrán fingiendo ser mejores sino haciéndose mejores al reconocer siempre la verdad, aun cuando ésta les exija pedir perdón a los propios hijos.

Al hombre moderno le cuesta reconocer su culpa personal (ver Mt 15, 19). Prefiere culpar del mal sólo a las estructuras sociales, o disfrazar sus pecados de «problemas» que le debe resolver el sicólogo. Hoy se olvida que el sacramento de la confesión, antes que en el pecado, está centrada en la experiencia de la misericordia de Dios, que es decisiva para poder construir un mundo más humano. En efecto, la insistencia unilateral en la justicia, puede conducir a una sociedad terriblemente injusta. Pues, como recuerda Juan Pablo II (Dives in misericordia, 12), sólo la misericordia evita que el afán de justicia degenera en venganza. Por otro lado, la justicia sólo es capaz de procurar una igualdad externa, a nivel de cosas y dinero, pero no puede restablecer la fraternidad herida. Esto sólo lo logra el perdón. (Cfr. DM 14).

El Papa Francisco, sobre el perdón entre los esposos, les decía:

"caminar juntos, colaborando, ayudándose mutuamente, pedir perdón, reconocer los propios errores y perdonar". Para ello, ha puesto de ejemplo a los matrimonios que "después de tantos años juntos" se separan porque "quizá no han sabido pedir perdón ni perdonar". A los recién casados ha pedido, por este motivo, "discutir lo que quieran" pero que "nunca terminen el día sin hacer las paces" porque esto evitaría separaciones dolorosas.

3- Preguntas para el intercambio o diálogo matrimonial

- a) ¿Me cuesta pedir perdón? Al hacerlo, ¿me siento humillado o dignificado? Al reconocer mis pecados ante Dios, ¿he descubierto las maravillas de su misericordia y su perdón?
- b) ¿Qué imagen de Dios reflejaban mis padres? ¿Soy yo más bien severo o permisivo con mis hijos? ¿Cómo se debe perdonar? ¿Cómo lo hacemos en la casa? ¿Pido yo perdón a mis hijos?
- c) En nuestra vida matrimonial: ¿Cómo vivimos el perdón? ¿Qué experiencias bonitas recordamos? ¿Hemos cometido errores en esto?

4- Dinámica (se hace a solas, en casa, antes de la próxima reunión)

MOMENTO DE PERDÓN COMO MATRIMONIO"

Elegir un momento especial para pedirnos perdón ya que sabemos que en la vida diaria, también nos hemos faltado el respeto.

En un momento de RECOGIMIENTO, cada uno reflexiona sobre:

- a) Situaciones en que YO he faltado el respeto a mi cónyuge.
- b) Situaciones en que MI CÓNYPUGE me ha faltado el respeto.
- c) Situaciones en las que hemos tenido "gestos" para pedirnos perdón.

Se colocan frente a frente, tomados de la mano y se expresan con "TACTO Y DELICADEZA" , PERDÓN por las heridas causadas en frases como:

Yo te he faltado el respeto cuando

Me has faltado el respeto cuando

Mis gestos de pedirte perdón han sido

- Se termina este momento rezando "el Padrenuestro"

5- Bibliografía:

Excelente video sobre el perdón en www.schmedia.cl/cursos.html Buscar "Misteriosa Alegría del Perdón", Francisca Ochagavía, 25'

6- Propósito: Se sugiere dejar como tarea el hacer esta dinámica.

7- Oración final

